



INFORME APROBADO POR EL PLENO AMPLIADO DEL COMITÉ CENTRAL

SITUACIÓN INTERNACIONAL

Una de las cuestiones determinantes a la hora de sacar conclusiones para nuestro trabajo tanto en lo que se refiere a la situación internacional como a la interna, es que asistimos a una lucha encarnizada entre las distintas facciones de la burguesía sobre cómo enfrentar la profundísima crisis imperialista sin tocar los fundamentos del capitalismo.

En el ámbito económico ya hace decenios que se cumplía la previsión expuesta magistralmente en su día por Carlos Marx y desarrollada posteriormente por Lenin de la creación de un mercado mundial.

El dinamismo del capitalismo se basa en su capacidad para obtener mejoras de productividad para hacer crecer el volumen de mercancías producidas en una hora de trabajo. Desde las crisis de los 70-80 hasta la última crisis del 2007, el capitalismo neo-liberal logró restablecer la rentabilidad de sus inversiones gracias al frenazo de los salarios. La crisis ha revelado la dislocación social engendrada por la mundialización y que las políticas de austeridad han contribuido a agravar. Uno de sus efectos es la polarización de los empleos en los países avanzados. En una punta de la escala progresan los empleos muy cualificados, en la otra los empleos precarios; entre ambos, los sectores de renta media se estancan y sus perspectivas de ascenso social se desvanecen y al mismo tiempo, se ahondan las desigualdades de rentas. Todo ello favorece el surgimiento de formaciones populistas, que expresan la frustración de la pequeña burguesía y de la aristocracia obrera.

En épocas de expansión las contradicciones propias del modo de producción capitalista se atenúan, pero en momentos de saturación de los mercados como los actuales, de exacerbación de la especulación sobre la producción real y de crisis, las contradicciones incubadas afloran rápidamente y con toda su crudeza y se extienden por todo el mundo.

La rapidez con la que se producen los acontecimientos es tal que resultaría excesivamente prolijo detallar los cambios intervenidos en el marco de la economía imperialista desde el pasado mes de marzo y sus consecuencias políticas, por lo que nos limitaremos a resaltar las grandes tendencias que básicamente ya hemos esbozado en anteriores informes y señalar algunas de las noticias más sobresalientes.

En primer lugar, la evolución de la crisis capitalista. La humanidad tiene hoy a su disposición fuerzas productivas capaces de dar satisfacción a las aspiraciones y necesidades del género humano. Sin embargo, esa misma tendencia a la anarquía productiva, a la búsqueda incesante del beneficio privado a costa de las necesidades sociales que están detrás de la aparición de un mercado mundial capitalista, exagera la lucha entre los capitalistas por dar salida a sus bienes y servicios, desarrolla hasta el extremo la especulación y lleva a un aumento exponencial de las contradicciones entre los propios capitalistas y entre estos y la clase trabajadora, encaminando la economía a un proceso de masiva destrucción de las fuerzas productivas. Es la propia dinámica de la producción capitalista y del imperialismo la que provoca el paro, la inseguridad, la precariedad, la degradación social y finalmente las crecientes tensiones políticas y la guerra.

Hoy, el mercado mundial está saturado y la oligarquía imperialista busca hacerse con nuevos mercados y, por otro lado, protegerse estableciendo barreras comerciales frente a sus competidores, utilizando para ello, los instrumentos del Estado nacional que sirvieron de base para la consolidación de la burguesía como clase y sirven aún para sostenerla frente a los competidores y, por último, revalorizar sus inversiones dirigiéndolas a la pura especulación sin base real alguna.

Que la situación de la economía imperialista no es nada halagüeña es una conclusión común de la práctica totalidad de los analistas. El Banco de Pagos Internacionales (BIS), una entidad que agrupa a los 60 principales bancos centrales del mundo en su reciente reunión mostraba su alarma por la confluencia de datos que apuntan en el sentido de la continuidad o agravamiento de la crisis (sobreproducción, burbujas financieras, endeudamiento, guerra arancelaria y señales evidentes de desaceleración de la economía china entre otras), y señalaba lo siguiente: *“El exceso de deuda fue una de las principales causas de la crisis (se refiere a la de 2008) y paradójicamente ahora tenemos más... Dado que las tasas de interés todavía son inusualmente bajas y los balances de los bancos centrales siguen más abultados que nunca, quedan pocos remedios en el botiquín para devolver la salud al paciente o tratarlo en caso de recaída. Además, el rechazo político y social a la globalización y al multilateralismo no hace sino empeorar sus síntomas”* (El subrayado es nuestro). Por otro lado, ya sabemos que la deuda, al final, la pagan los pueblos.

A la guerra comercial desatada por el vaquero Trump, que ya tiene contestación por parte de China y otras potencias, debe unirse la creación de burbujas que mueven cientos de miles de millones de dólares procedentes incluso de las cloacas del sistema, invertidos en negocios puramente especulativos sin base alguna en la economía productiva, que estallan con la misma facilidad con la que se crean, y amenazan con desatar la crisis como lo hiciera en su día la bancarrota de Lehman Brothers (1).

El propio subdirector general de la JP Morgan estadounidense alertaba hace unos días de que *“la próxima recesión tendrá caídas súbitas sin precedentes en los mercados financieros y probablemente causará conflictos sociales no vistos en los últimos 50 años”*. Este analista estima que al menos 2 billones de dólares se han convertido a lo largo de la última década en activos automatizados, y añadía que, *“ahora mismo, hay grandes grupos de inversores que son puramente mecánicos”*. Imaginemos las consecuencias que puede acarrear que semejante volumen de inversiones (al menos dos billones de dólares) se muevan por los mercados sin intervención humana mediante decisiones adoptadas por máquinas automatizadas.

La más que probable sucesión de bruscas sacudidas en las bolsas de valores no son simples previsiones teóricas para un futuro más o menos inmediato. Ya se ha dado el caso en más de una ocasión: en agosto de 2015 se produjo una caída del Dow Jones de 1100 puntos, y de 1600 puntos en febrero de este mismo año 2018. La Bolsa italiana perdía más del 5% en un solo día a finales de septiembre pasado y suma y sigue (2).

La guerra arancelaria desatada por la Administración Trump es la respuesta de los sectores de la oligarquía yanqui que le apoyan a la pérdida de protagonismo del capital norteamericano y el aumento constante de la influencia china en todo el mundo que amenaza la hegemonía hasta ahora indiscutida de EEUU en la economía y la política internacionales. Una respuesta que ha iniciado una guerra comercial que nadie está en condiciones de predecir cómo terminará. El empresario propietario del grupo chino de ventas on line, Alibabá, Jack Ma, advertía hace unos días a inversores chinos: *“Los que esperan una solución a corto plazo, no la tendrán”*.

El caso es que la suma de la crisis económica general del imperialismo, la guerra comercial y arancelaria desatada por Trump y la amenaza de súbitas caídas y oscilaciones en los mercados financieros que mueven ingentes cantidades de dinero producto de la sobreexplotación capitalista, están sirviendo de combustible para la rápida extensión de la crisis

La segunda gran tendencia es la pelea por modificar el statu quo y la correlación de fuerzas entre las diversas potencias hegemónicas en el campo imperialista.

China ha ido aumentando su influencia en la economía internacional en áreas anteriormente dominadas por el imperialismo yanqui o el europeo. En Latinoamérica, por ejemplo, en los últimos 15 años, China ha multiplicado por 22 el volumen de su comercio con los países de la región. Solo en 2016 invirtió 90.000 millones de dólares en el área.

Lo mismo cabe decir de África, continente donde China ha ido penetrando silenciosamente a través de acuerdos económicos y comerciales por los que, a cambio de minerales extractivos, China ofrece levantar infraestructuras y vías de comunicación con mano de obra y materiales chinos, lo que ha aumentado considerablemente el endeudamiento de los estados de la región con el gigante asiático. Algunos analistas estiman que China ha invertido 60.000 millones de dólares en África. A cambio, como decimos, obtiene minerales estratégicos para su industria como coltán, cobalto o aluminio (el 90% del cobalto recogido en el continente negro termina en China).

La misma estrategia de introducirse en las diversas zonas a través de acuerdos comerciales para ir desplazando paulatinamente a otras potencias sigue China en otras zonas. Incluso en Europa, como luego veremos.

El anterior Secretario de Estado yanqui, Rex Tillerson (sustituido en marzo por Mike Pompeo, entonces Director General de la CIA) alertaba un mes antes de abandonar el cargo: *“América Latina no necesita de nuevas potencias imperiales”* y añadía: *“EEUU seguirá siendo el socio más estable, fuerte y duradero de Latinoamérica... Nuestra región debe estar en guardia contra los poderes lejanos que no reflejan los valores fundamentales de la región...”*. Como vemos, EEUU no está dispuesto a admitir competidores en su patio trasero. La consecuencia, como decimos, está siendo el incremento exponencial de la tensión en la zona.

EEUU necesita aliados incondicionales y por ese motivo choca con algunos de sus socios más firmes durante décadas. En esa búsqueda permanente de fidelidad en un mundo convulso, su política en Oriente Medio refuerza la posición del Estado nazi-sionista de Israel y de la dictadura reaccionaria y teocrática de Arabia Saudí, ambos como gendarmes de sus intereses y exportadores de la desestabilización y de la guerra en un área que es frontera natural entre Asia, Europa y África donde coinciden tres de los grandes actores de la pelea imperialista con capacidad de disputar a EEUU su hegemonía: la UE, Rusia y China. Detrás de este choque de intereses está la prolongación del sufrimiento del pueblo palestino, sirio y yemení, entre otros, desgarrados por cruentas guerras y por la interminable ocupación militar sionista en el caso palestino.

Una parte importante del éxodo de millones de personas hacia Europa proviene de esos países en conflicto permanente por causa de la intervención de las potencias imperialistas. El cinismo de la Europa del Capital y de la Guerra y la hipocresía de las fuerzas oportunistas es una verdadera vergüenza: firmó un acuerdo con Turquía para retener a los refugiados que intentan llegar a Europa, por el que ese país mantiene a 3,7 millones de personas (3,4 millones solo procedentes de Siria) en sus fronteras. No obstante, el flujo de inmigrantes que se juegan la vida a través del mediterráneo para llegar a Europa huyendo de países del África Subsahariana, de Libia, Marruecos, etc., es constante, lo que azuza el nacionalismo y la xenofobia de un amplio espectro de fuerzas que bordean peligrosamente el fascismo.

La crisis política, agravada por las decisiones unilaterales de EEUU, está forzando cambios en las alianzas entre estados y llevando la desestabilización a la Unión Europea, en la que cada vez son más fuertes las voces disonantes con la política del bloque encabezado por Alemania y Francia y mayor el peso de corrientes reaccionarias y parafascistas en los países de la Europa del Capital y de la Guerra.

La UE está sufriendo continuas sacudidas a causa de las contradicciones internas entre los socios a

las que no son ajenas tampoco las acciones de los dos estados más claramente en disputa con EEUU por la hegemonía del imperialismo. A los continuos desplantes del “amigo” yanqui, se une su preocupación por la penetración de China en el núcleo de la UE. De hecho la inversión de ese país en Europa asciende ya a más de 350.000 millones de dólares en los últimos diez años, superando con creces a la inversión que hizo en EEUU en el mismo periodo.

El pasado mes de julio, el Presidente Chino Xi Jinping se reunió en Sofía con los líderes de 16 Estados de Europa Central y del Este de los que once forman parte de la UE (la mayoría formaban parte antes de la desintegración de la URSS del campo revisionista y hoy tienen gobiernos virulentamente reaccionarios y nacionalistas), prometiendo inversiones millonarias para proyectos de infraestructuras en la región como parte de su estrategia de las Nuevas Rutas de la Seda para crear nuevos mercados de exportación. En el encuentro, Xi, cuyo país necesita la ayuda de la UE en su batalla comercial con EEUU, subrayó el apoyo de China a la integración europea y el respeto a las normas comunitarias.

En tercer lugar y como consecuencia de los factores anteriores, crece la crisis política, particularmente en las zonas en las que chocan los intereses de las potencias en liza. Un ejemplo palmario de ello es el de Latinoamérica, donde los regímenes populistas se hunden y está en marcha un acelerado proceso de recuperación de la pasada hegemonía del imperialismo yanqui, amenazada por la creciente penetración china

En Brasil, Ecuador, Nicaragua, Argentina, Venezuela, etc., EEUU mueve fichas para asegurar su patio trasero, lo que está provocando un auténtico torbellino político: en Brasil, la detención de Lula Da Silva ha colocado como primer candidato destacado para la próxima cita electoral de noviembre a un reaccionario ex militar, apoyado explícitamente por la banca, declaradamente nazi y defensor de la criminal dictadura militar que asoló la República sudamericana de 1964 a 1985. Nicaragua asiste a un recrudecimiento de las movilizaciones populares contra el gobierno sandinista alentadas por la Iglesia Católica, que han provocado decenas de muertes. La economía argentina se ahoga, con un incremento de precios de entre el 30% y el 40% este año, y la devaluación del peso del 50% respecto al dólar, todo ello a pesar de un préstamo *in extremis* concedido en junio por el FMI de 50.000 millones de dólares en tres años (y otro de 7.000 millones adicionales en septiembre), a cambio de un durísimo programa de recortes cuyas consecuencias para los trabajadores de ese país será la moneda de cambio (en las últimas semanas se han celebrado tres huelgas generales contra los recortes). En Venezuela el Gobierno de Maduro se hunde agobiado por una profundísima crisis económica que ha llevado la inflación a cifras del 43.000% en el último año.

En esta crisis que sacude Latinoamérica de punta a cabo y destruye como un castillo de naipes las ilusiones populistas, se ve claramente la mano del imperialismo yanqui, dispuesto a recuperar el terreno arrebatado por su competidor chino, apoyado en la vieja oligarquía reaccionaria cuyos intereses de clase permanecieron intactos durante el periodo de exaltación del movimiento bolivariano.

La cuarta gran tendencia es el incremento de los conflictos militares y del militarismo, junto a un incremento de la agresividad nacionalista de los Estados capitalistas.

Con sus cerca de 800 bases repartidas por todo el mundo y el mayor presupuesto militar, EEUU sigue siendo la principal potencia imperialista. Pero el resto de potencias se preparan para afrontar el aumento de focos de conflicto bélico. Y, en especial la Rusia de Putin y China, que a mediados de septiembre último realizaron las mayores maniobras militares conjuntas de la historia (Vostok 2018) en las que, según anunció el jefe de Estado Mayor ruso, Valeri Guerasimov participaron cerca de 300.000 soldados, aunque todo apunta a que el número de unidades comprometidas fue considerablemente menor.

Dos días antes de su inicio, Putin y Xi Jinping acordaron combatir juntos el unilateralismo de

EEUU. Y, como una de las conclusiones tras su celebración, el Ministro de Defensa ruso, Serguéi Shoigu, anunciaba la realización a partir de ahora de maniobras conjuntas de ambas potencias de manera regular.

La apertura en 2017 de la base China en Yibuti, un pequeño país del cuerno de África, donde ya existen bases de EEUU, Francia, Italia y Japón, parece a todas luces la primera de una serie de instalaciones en el extranjero levantadas para defender los intereses comerciales de China que, desarrolla, como ya indicamos en este informe, un plan de penetración económica a través de la denominada “Ruta de la Seda del siglo XXI”.

El incremento del gasto militar chino (con 175.000 millones de dólares es el segundo mayor del mundo, a mucha distancia del yanqui, cuatro veces superior), un 8,1% para 2018, es otro indicativo de que la segunda potencia económica busca acelerar su fuerza militar para competir con quien hoy es el indiscutible primer espada del mundo capitalista.

Y, esta del rearme y la militarización de los Estados imperialistas es la tónica general: Hace unas semanas se ponía en marcha en Europa la Coordinación Estructurada Permanente de Defensa (PESCO, en sus siglas inglesas). A pesar de los problemas internos entre los socios de la UE, Alemania, Francia y España impulsaban este proyecto para coordinar las acciones en materia de defensa y la industria militar europea, aunque, existen serias dudas de hasta donde pueden avanzar los Estados capitalistas europeos en este objetivo en unos momentos en los que crece la incertidumbre y se replantean las alianzas.

En cualquier caso, ya hemos hablado en otras ocasiones de la militarización creciente de las potencias imperialistas. En Europa, Macron se ha comprometido a reimplantar un SMO de un mes, Alemania lleva meses estudiando cómo reimplantarlo dentro de su nuevo concepto de «defensa civil». Dinamarca, Grecia o Finlandia nunca llegaron a abolirlo, Noruega incorporó a las mujeres en 2013 y Suecia lo recuperará este 2018, ocho años después de su supresión. Esta medida, que en sí misma implicaría riesgos para el Estado burgués porque ahora dispone de un ejército profesional y correría el riesgo de dejar parte de la defensa de sus intereses de clase en manos de la población, muestra el miedo creciente de la oligarquía a que la rápida evolución de la crisis internacional termine tarde o temprano llevando a un enfrentamiento abierto entre las potencias, en terreno propio o en alguno de los muchos focos de conflicto que se van abriendo.

Llegados a este punto debemos insistir en que es fácil caer en el error común en la mayoría de las fuerzas del campo comunista de asumir la máxima del oportunismo maoísta: “el enemigo de mi enemigo es mi amigo” y convertir en fuerzas de progreso y amigas de los pueblos, en el imperialismo bueno, a las potencias que entran en litigio con EEUU.

Por eso es imprescindible, y lo va a ser más en el futuro, tener claro y aclarar a nuestro entorno la naturaleza del imperialismo, se disfrace como se disfrace (China o Rusia encubren el papel agresivo de su “capitalismo de Estado” en el ropaje de un pretendido “socialismo” peculiar o en el recuerdo de la gran patria del proletariado liquidada por los revisionistas, la URSS) y combatirlo como enemigo que es de la humanidad. (3)

Decir que China (la Rusia de Putin no oculta la naturaleza de su sistema como capitalismo de Estado) es socialista es un verdadero sarcasmo. Desde el inicio de las “reformas” a finales de los setenta, las empresas privadas han asumido en China un papel cada vez más importante. Entre 1987 y 1989 se aceleró la expansión del sector privado; en 1998 fue revisada formalmente la Constitución de la República China para plasmar el reconocimiento de las empresas de propiedad privada.

Según un informe firmado por Ernesché Rodríguez, de la Universidad de la Habana, en 2012, el 67,4% de los empresarios privados corresponde a exfuncionarios del Gobierno (en 2004 eran el 33,8%) y la privatización de las empresas chinas se concentraba sobre todo en las pequeñas y

medianas empresas.

El sector privado contribuye hoy con más del 60% al crecimiento de su PIB y el 80% del empleo. A finales de 2017, había en China 65,79 millones de empresas de propiedad individual y 27,26 millones de empresas privadas que empleaban a unos 340 millones de personas (los datos de este párrafo han sido obtenidos del diario on line “El Pueblo en Línea”, uno de los voceros del régimen chino).

En 1999, el Gobierno Chino bajo el lema “Going global”, comenzó a incentivar la inversión de sus empresas en el exterior para aprovechar las ventajas de la globalización imperialista. En diciembre de 2001 ingresaba formalmente en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Desde entonces, la expansión de la inversión de capital de empresas chinas (públicas y, sobre todo, privadas) en todo el mundo ha crecido exponencialmente. Sólo en 2016 China invirtió 100.000 millones de dólares en Europa y Norteamérica (el 70% de ellos por empresas privadas).

En Europa, desde el puerto griego de El Pireo (propiedad desde 2016 de la empresa china Cosco, hasta la empresa automovilística Volvo adquirida por la china Geely, pasando por equipos de fútbol como el Milán o el Aston Villa, clínicas e incluso empresas que trabajan como subcontratas de servicios públicos como Urbaser encargada de la limpieza de la ciudad de Madrid, China avanza peón a peón en el tablero europeo, lo que no deja de preocupar y mucho al bloque de poder de la UE.

Hablar de “socialismo” póngase el matiz confuciano que se quiera: “de mercado”, “con características chinas”, etc., es eso, un cuento chino. Hoy, el papel de la potencia imperialista asiática en la arena internacional requiere que los comunistas tengamos claro el verdadero carácter de clase de ese gigantesco Estado.

La actual situación internacional lleva a no pocos militantes y activistas de izquierda confusos a matizar la peligrosidad de estos dos estados (China y Rusia) que encabezan la disputa a EEUU de la hegemonía en el campo imperialista, alegando que ambas potencias invierten (hasta controlar la economía de otros países dependientes con el dogal de la deuda) o intervienen en conflictos como la guerra en Siria, sin ánimo depredador, por pura solidaridad internacionalista.

Aunque luego trataremos en este mismo CC con más detenimiento sobre la táctica del Partido, conviene detenerse aquí a precisar algo cuya comprensión es cada vez de mayor importancia: Nuestro Partido, aplicando colectivamente un análisis dialéctico de la situación, define en su programa estratégico los pasos para avanzar hacia el socialismo; pero la aplicación de este programa tiene que hacerse a la luz de la situación concreta en cada momento (especialmente fluida en las actuales circunstancias como venimos repitiendo).

De modo que nuestra posición respecto a un personaje como Trump, un verdadero peligro para la paz, no puede llevarnos a embellecer por ejemplo a su predecesor Obama, en cuya presidencia EEUU aplicó una política igualmente reaccionaria, chovinista y agresiva contra los pueblos, eso sí, adobada con retórica humanista y guiños a la galería para contentar a neoliberales progres. Lo mismo que nuestra oposición a la guerra en Siria donde no se dirimen los intereses del pueblo sirio, que sufre en sus carnes las consecuencias del enfrentamiento, sino los de las distintas potencias dominantes que intentan reforzar su presencia apoyando a tal o cual facción para aprovechar la posición geoestratégica de esa nación en medio del avispero del Oriente Medio, no debe llevarnos a confusión sobre la verdadera naturaleza del régimen de Bashar al-Ásad.

Como conclusión, podemos decir que vivimos momentos de alta inestabilidad en el que las buenas noticias para nuestra clase duran poco. La crisis imperialista se agrava y nos lleva a una situación en la que de nuevo, como en otras encrucijadas históricas, el capitalismo tenderá a solventar las contradicciones que le son propias con una destrucción masiva de fuerzas productivas. Todo ello provocará a buen seguro (ya lo está haciendo) grandes cataclismos sociales, migraciones masivas,

conflictos, y finalmente, la guerra abierta entre las potencias.

La diferencia con otros momentos es que la fuerza de las organizaciones comunistas es escasa y la confusión, agravada por la algarabía de todo tipo de facciones oportunistas y revisionistas, mucha.

La cuestión es que, con altibajos, y giros en muchas ocasiones sorprendentes, el panorama internacional se agrava por días, y en estas condiciones todas las tendencias revisionistas y reformistas muestran a las claras su incapacidad de cambiar nada de lo esencial, porque lo que está en juego no es la reforma del sistema, imposible por su propia esencia, sino la necesidad de superarlo, para poder enfrentar los problemas de la mayoría social.

Esta pelea entre los diversos sectores de la burguesía se traslada con la misma virulencia a cada país. Entre la pequeña y media burguesía que asiste completamente desconcertada, indignada muchas veces, al agravamiento de sus problemas. Echan en cara al estado capitalista que, en lugar de defender sus intereses, acuda en auxilio del gran capital, abandonando a su suerte al pequeño. Hay sectores de la pequeña burguesía que son susceptibles de alianza con el proletariado en torno a objetivos comunes antioligárquicos, pero que, por su propia inestabilidad y rabia pueden apoyar salidas reaccionarias e, incluso, fascistas, como ya está ocurriendo.

Todo ello nos lleva a determinar como **tarea inmediata y prioritaria de nuestro partido el incrementar nuestra ligazón con las masas en su propio entorno, conocer sus problemas, ayudarles a organizarse de forma permanente** (lo que requiere combatir sin descanso el papel de los liderazgos individuales que propicia el populismo) **y reforzar la batalla ideológica y política contra las corrientes burguesas y las fuerzas revisionistas.**

SITUACIÓN INTERNA

Empecemos diciendo que la crisis de la economía española sigue su curso, a pesar de las declaraciones tantas veces optimistas de los responsables políticos del gobierno. Además, se agranda el desequilibrio entre pequeña y mediana empresa por un lado y la gran empresa por otro, que lastra la economía. El culto al “emprendimiento” llevado al paroxismo por los gobiernos del PP es una falacia que intenta ocultar una realidad mucho más sangrante que podemos resumir así: mientras las grandes empresas obtienen cada vez más ayudas públicas e invierten más (y obtienen mayor facturación) de los mercados extranjeros, la actividad en el interior queda para las pymes (y sobre todo microempresas) que se crean y desaparecen con la misma velocidad, asfixiadas por la falta de financiación e incentivos y la desventaja de competir frente a monopolios y oligopolios autóctonos o foráneos (la concesión de crédito en los años de crisis se ha desplomado de media un 44%; el crédito concedido a las familias y pequeñas empresas ha caído aún más) (4).

Repasemos algunos datos: las pymes representan más del 99% de los negocios del país pero aportan solo el 60% del PIB, lo que prueba su pérdida constante de competitividad; la brecha del volumen de facturación de las grandes empresas con respecto a las pymes ha aumentado entre 2007 y 2014 en 20 millones de euros anuales; la facturación de las grandes corporaciones subió en el mismo periodo un 17%, mientras que en la pyme cayó un 31%. El desequilibrio en la estructura empresarial española provoca (y depende a su vez) la orientación de la actividad hacia los sectores de servicio en aquellas actividades más elásticas; por ejemplo, el 16% del PIB depende del turismo donde se producen grandes oscilaciones dependiendo de factores como la inestabilidad internacional, el tiempo climatológico, etc.

Respecto del empleo, empecemos diciendo que el número de trabajadores por empresa ha pasado en los siete años de referencia de nueve a siete. Por otra parte, el 73% de los trabajadores españoles trabajan en una pyme. Las diferencias en términos de estabilidad en el empleo, salario y condiciones sociales y sindicación entre las pymes y la gran empresa son enormes; baste decir que

las microempresas (aquellas dentro del apartado de pymes que tienen menos de 10 trabajadores) pagan un salario medio de 1000-1200 euros al mes, mientras que las grandes corporaciones entre 2500 y 2800.

Estos son algunos rápidos datos sobre el empleo en España que ilustran que, si bien es verdad que el paro baja, ello ocurre a costa de una brutal degradación de las condiciones de empleo y de la precariedad (ahora hay muchos más trabajadores en activo y con empleo, pobres): En junio de este año, el 16,5% de la población activa estaba desempleada, el 5% de quienes trabajaban lo hacía con contrato temporal a jornada parcial (una doble precariedad laboral), el 13,6% temporales a jornada completa, el 6,1% son indefinidos a tiempo parcial, el 13,5% trabaja por cuenta propia (de ellos muchos falsos autónomos o autónomos dependientes, que en realidad son asalariados obligados a correr por cuenta suya las cargas sociales). Sólo el 45% de la población activa española tiene un trabajo asalariado indefinido a jornada completa.

El paro de larga duración es enorme: casi 1,8 millones de personas llevan más de 1 año buscando trabajo, de los cuales casi 1,3 millones llevan en esa situación más de 2 años. Por último, la tasa de cobertura del desempleo no hace sino bajar desde el inicio de la crisis. De los casi 3,5 millones de parados, el 56% no perciben ninguna prestación.

A todo ello, debemos unir la continuidad de los recortes, más allá de algunos “respiros” temporales para determinados colectivos concretos, y las consecuencias de la economía especulativa que constituye una de las bases del “modelo económico español”: Se habla ya de la creación de un nuevo boom del mercado inmobiliario. Después de la explosión de la burbuja inmobiliaria con la crisis, que arruinó a miles de familias, supuso el desahucio de otros miles, desvió hacia los bancos 60.000 millones de euros del Estado y ha mantenido en los stocks de las entidades financieras decenas de miles de viviendas desocupadas (según el INE, en 2016 había en España 5 millones de viviendas vacías), vuelve a hablarse de una nueva burbuja inmobiliaria. Pero, a diferencia de aquella que tenía como base el endeudamiento de las clases populares en un momento en el que la banca concedía créditos fáciles y baratos, hoy son los fondos buitres y las grandes empresas internacionales centradas en especulación los que se están haciendo con gran parte del activo inmobiliario de las grandes ciudades, como Madrid y Barcelona.

Esta evolución del mercado de la vivienda (5) y este *boom* ha ido acompañado por el brutal incremento del precio del alquiler en España (por encima del 18% el año pasado). La reforma de la ley de arrendamientos urbanos de 2013 rebajó entre otras cuestiones la duración mínima del contrato a 3 años, a partir de los cuales el propietario puede modificar las condiciones y el precio del alquiler, unilateralmente. Con la entrada en vigor de este plazo en 2016 se han disparado los precios de los alquileres y los desahucios de inquilinos.

En 2017 fueron desahuciadas 35.600 familias por impago del alquiler de su vivienda (otros 22.300 por impago de la hipoteca) lo que hace 100 desahucios por día de familias que no pueden hacer frente a su alquiler. Un verdadero drama para la clase trabajadora y en especial para los jóvenes trabajadores que no pueden desarrollar un proyecto independiente de vida, lo que trae como consecuencias asociadas entre otras la baja natalidad (1,3 por pareja, la menor en 40 años).

En todos los ámbitos sociales empeora la situación para la mayoría trabajadora. Y todo apunta a que no hará sino agravarse en los próximos meses, por lo que es previsible que la tensión social se profundice alterando aún más la inestabilidad política que arrastra el régimen desde hace años.

En España, los cambios intervenidos en la situación política desde nuestro último pleno han sido también muy rápidos. Cuando el reaccionario gobierno del PP parecía haber conseguido estabilidad tras la firma del acuerdo sobre Salario Mínimo Interprofesional con sindicatos y patronal en diciembre y la aprobación de los Presupuestos Generales del Estado (con el apoyo del PNV), la moción de censura presentada por el PSOE lograba desalojarles del gobierno (ver comunicado de

nuestro Partido). Después de seis años de continuos y demolidores ataques a los derechos laborales, sociales y políticos de la mayoría trabajadora (reforma laboral, reforma de la ley de arrendamientos, reforma de la Ley de Bases de Régimen Local, recortes sociales, en educación y sanidad, en las pensiones, etc.), de movilizaciones masivas y generalizadas y de “esperanzas” de cambio frustradas por el ciudadanía, Rajoy dejaba la Moncloa por fin, como consecuencia de una medida de técnica parlamentaria.

Y Pedro Sánchez nombraba un nuevo Gobierno en minoría. Desde entonces (hace apenas tres meses), han dimitido ya dos Ministros, sobre otra ministra (la de Justicia) crece la presión para forzar su dimisión por su relación con el subinspector Villarejo (6), lo mismo que sobre el ministro de Ciencia, acusado de fraude fiscal; y se encarniza el cerco político de PP y Ciudadanos para forzar el adelantamiento electoral, algo cada vez más probable dado que la alianza entre las dos fuerzas de la derecha ha conseguido ya impedir la modificación del techo de gasto.

En cualquier caso, lo real es que ninguna de las promesas y compromisos adquiridos por Pedro Sánchez lleva camino de cumplirse: ni la Reforma Laboral del PP va a ser derogada, ni se van a publicar los nombres de los sinvergüenzas acogidos a la amnistía fiscal aprobada por el PP (porque, entre otros, según todos los indicios, se encuentra el dos veces Borbón), ni las leyes mordaza, ni ninguna de las principales medidas impuestas por el PP en su legislatura que levantaron una oleada de luchas que terminaron siendo aprovechadas por el ciudadanía para encaramarse a las instituciones anulando la presión popular.

Conforme queda en evidencia la incapacidad parlamentaria y la falta de decisión política para llevar adelante reformas de calado, se multiplican los gestos de cara a la galería: recientemente, por ejemplo, el Pacto de Toledo acaba de aprobar la recomendación de que se revaloricen las pensiones de acuerdo al IPC anual, mera declaración de intenciones que no vincula a nada y lo que busca es desactivar las protestas de los pensionistas (7).

Sánchez plantea también su intención de reformar el Impuesto de Sociedades (hoy el tipo real de cotización de las grandes empresas, tras la cascada de trampas, exenciones y ayudas fiscales que les permite las leyes tributarias, ronda el 7%) (8) estableciendo un tipo mínimo del 15% para que las grandes empresas y entidades financieras paguen más.

La cuestión es que medidas parecidas se han anunciado otras muchas veces cuando se acercan los periodos electorales y luego todo ha quedado en nada; está por ver, por tanto, si las promesas se quedan una vez más en eso, promesas sin base.

Con todo, lo que sí ha provocado la moción de censura y el nombramiento del nuevo Gobierno es un cambio en las preferencias electorales: el PSOE ha pasado a ser la primera fuerza muy por delante de las demás y se ha parado al menos parcialmente el crecimiento de Ciudadanos.

Podemos y sus confluencias, que hace tres años hablaban de tomar el “cielo” de las instituciones monárquicas por asalto, caen en las encuestas. Conforme se acercan las elecciones, aumenta las tensiones internas en el bloque ciudadanista: la reciente renuncia de su cabeza en Cataluña, Domenech; la crisis permanente entre pablistas y errejonistas y las tensiones entre las distintas corrientes que confluyeron en las candidaturas “del cambio” con enfrentamientos muchas veces públicos y de gran virulencia entre unas tendencias y otras, junto al hartazgo de no pocos adscritos conscientes que se van desengañando del viaje hacia la nada del “populismo de izquierda” de los Monedero, Errejón, Iglesias y cia; todo ello unido al hecho de que Podemos no ha podido enraizarse de verdad entre las masas y ha quedado en un aparato institucional al margen de la mayoría trabajadora, augura un futuro de crisis a los oportunistas.

La decisión de Carmena de presentar su propia lista en Madrid, con candidatos independientes y sin “tutela” de los partidos, puede marcar el tono de futuro en el campo del oportunismo, la tendencia hacia la configuración de plataformas en torno a líderes, sin contacto ni coordinación entre sí, sin

objetivos políticos comunes.

Dos señeros césares de Podemos, Monereo y Anguita, publicaban recientemente un artículo apoyando el denominado Decreto Dignidad, aprobado por el Gobierno italiano de coalición entre La Liga Norte (de clara orientación parafascista) y el Movimiento Cinco Estrellas, confusa amalgama de corrientes pequeño burguesas que practica el populismo.

Rápidamente tomaban posición contra esa postura algunos dirigentes de Podemos interesados en nadar y guardar la ropa. Miguel Urbán, dirigente de la corriente trostkista, la misma a la que pertenece el alcalde de Cádiz, *Kichi*, firme partidario de la construcción de fragatas para el régimen de Arabia Saudí (que utiliza bombas fabricadas en España en sus ataques aéreos contra civiles en Yemen) se despachaba así en un artículo de respuesta: «el gobierno de Salvini y Di Maio se alza precisamente sobre la destrucción y atomización de la clase obrera, reducida a una masa laboral sin capacidad de defender sus intereses, con su tejido institucional debilitado y donde la gente de clase trabajadora, como sujetos políticos, son meros electores individuales en un mercado en el que las diferentes fracciones de las élites luchan por imponer su proyecto... Al enfrentar a un sector de la fuerza de trabajo contra otro, se hace real precisamente lo que (en teoría, desde estos “planteamientos”) se quiere evitar: los salarios de toda la clase obrera bajan, precisamente porque al excluir a un sector, la clase capitalista crea un ejército de reserva que utiliza para empujar los salarios a la baja. Una auténtica estafa: lo que perjudica a un sector de la clase, termina perjudicando a toda» (Los subrayados son nuestros).

La respuesta de Monereo no se hizo esperar. En su contestación, después de acusar a la izquierda de despreciar a las mayorías sociales y de elitismo intelectual, concluye enfáticamente: «Se acabó el tiempo del europeísmo ingenuo y evanescente. Se acabó el tiempo de “más Europa”. La clave, se quiera o no, es la contradicción cada vez más fuerte entre los partidarios de la globalización neoliberal y aquellos que, con más o menos conciencia, defienden la soberanía popular y la independencia nacional y apuestan por la protección, la seguridad y el futuro de las clases trabajadoras». Le faltó añadir al Sr. Monereo, como dice la coalición gobernante en Italia: “clase trabajadora nacional”.

Ambos tienen razón en parte (Miguel Urbán cuando denuncia el cinismo del gobierno italiano al cargar la base de los problemas de la clase trabajadora italiana en los inmigrantes y cuando afirma que la división de los trabajadores perjudica a todos como clase, y Monereo al denunciar el cínico europeísmo neoliberal de sus colegas en Podemos); ambos hacen un ejercicio de hipocresía y cinismo difícil de igualar; y, ambos, parten de idéntica premisa: proponen reformar el sistema, pulir sus contradicciones, unos con buenas palabras, otros llamando directamente a practicar el proteccionismo a lo Trump, pero ambos aceptando el capitalismo y las estructuras políticas que lo soportan. Ninguno se plantea siquiera las cuestiones claves de las que venimos hablando a lo largo de este informe, ambos han renunciado a la superación revolucionaria del capitalismo.

La cuestión es que encaramos el inicio del proceso electoral con un panorama caracterizado por el envalentonamiento de la derecha más cavernícola, el incremento de la frustración popular y del descrédito de la “izquierda del cambio” que inevitablemente alcanza a la izquierda en general y el acuerdo unánime y renovado del bloque de poder de mantener intacta la esencia de la Constitución y las bases del régimen monárquico.

Cuando terminamos este informe se acaba de firmar el acuerdo entre P. Sánchez e Iglesias para sacar adelante los Presupuestos Generales del Estado (que ahora deben contar con el apoyo del resto de fuerzas que sustentaron la moción de censura) frente a la oposición virulenta de PP y Ciudadanos, que le acusan de apoyarse en el “independentismo catalán que quiere dividir España”, y el Parlamento de Cataluña, después de una serie de contradicciones entre PDeCat y ERC que amenazaron con romper el frente nacionalista, declaraba a la monarquía encabezada por Felipe VI

"caduca y antidemocrática".

La propuesta presentada por En Común Podem (la marca de la que forma parte Podemos catalán), era votada favorablemente por PDeCat y ERC mientras la CUP se abstenía. Unas horas antes, Sánchez en el pleno en el que la derecha pedía la dimisión de la Ministra de Justicia, reprochaba a Casado que no respetara el “consenso” en las cuestiones de Estado, aquellas en las que están en juego los fundamentos del régimen monárquico, sin embargo en Cataluña hacía piña con la derecha cavernícola, acusando al Parlament y a la Generalitat de saltarse las reglas del juego en democracia.

Otro perfecto ejemplo de los tiempos que vivimos: alianzas inestables y política de gestos en quienes dicen representar el campo popular, frente a una posición cada vez más agresiva y reaccionaria de la derecha que alienta abiertamente a las fuerzas fascistas y hace de ellas el espolón de proa de una campaña dirigida a eliminar las pocas veleidades democráticas que restan al régimen del 78 en tiempos de aguda lucha de clases.

Por otra parte cada vez en mayor medida un sector importante de las masas manifiesta ya abiertamente su hartazgo, acercándose a las posiciones de ruptura con la monarquía y defensa de la III República. **Y, sin embargo, la izquierda continúa dividida, confundida y dispersa, cuando más necesario es avanzar hacia la Unidad Popular.**

A pesar de los esfuerzos de la mayoría parlamentaria por salvar a la monarquía y a la “Transición” del desgaste y deslegitimación que sufren, por ocultar las evidencias de una corrupción sistémica y abrumadora que salpica a todas las instancias de poder económico y político, la desafección de amplios sectores es día a día más evidente. Hay un sentimiento republicano y rupturista que crece. Ello está haciendo que fuerzas políticas que hasta ahora nunca habían apostado públicamente por la ruptura republicana, que no consideraban una prioridad la conquista de la III República Popular y Federal, se apunten ahora al furor tricolor.

Pero debemos tener en cuenta una cuestión fundamental. La República no es solo una cuestión de ética o estética políticas, ni siquiera de justicia histórica. Siempre hemos dicho que la República es el continente formal y democrático de un programa de ruptura total con el régimen actual. Por eso propusimos en su día un programa de ocho puntos que fue aceptado formalmente por el movimiento republicano, aunque **solo formalmente**.

La necesidad de ese programa resulta difícil de asimilar en época de “bonanza”, pero hoy aparece muy claramente ante los ojos de los trabajadores. Veamos un ejemplo: Dentro del programa táctico que debemos ir definiendo con la mayor precisión figura una propuesta, la salida de la Unión Europea, evidentemente difícil de adoptar, porque el endeudamiento de la economía española respecto del capital europeo, producto de décadas de dependencia respecto de la Europa imperialista, es muy grande, lo que puede provocar inicialmente un grave deterioro en la economía española.

Pero debemos insistir en que sin esa medida, sin salirnos de la UE y recuperar la soberanía económica, cualquier medida económica está llamada al fracaso, porque su desarrollo, su implementación, no dependería entonces del Estado español (tampoco de un estado formalmente “republicano” o “popular”), sino del núcleo imperialista de dirección de la UE.

Por otra parte, como ya advertíamos en nuestro documento sobre la Constitución Europea de 2005, hoy por hoy nadie puede afirmar categóricamente que la Unión Europea continúe siendo una realidad por mucho tiempo, menos aún que vaya a avanzar, como pretenden Alemania y Francia, en una mayor centralización hacia la configuración de un Estado Europeo con instrumentos políticos, económicos y militares propios y comunes. Por el contrario, como decíamos entonces la contradicción entre la tendencia a la unidad de los Estados capitalistas europeos y su necesidad de proteger a la oligarquía propia, nacional, en un mundo en el que la lucha económica se agudiza, tiende a incrementar las fuerzas que empujan hacia la destrucción de la UE. El Brexit fue el primer

tropiezo serio del paneuropeísmo imperialista (a día de hoy, por cierto es más que probable que la separación de Gran Bretaña, prevista para el 29 de marzo, se produzca sin acuerdo) y es muy probable que no sea el último.

Hoy, las fuerzas centrífugas que entonces (2005) solo apuntaban levemente, son una realidad que crece incluso en países como Francia y Alemania, donde las fuerzas políticas de la pequeña y media burguesías parafascistas tienen entre sus objetivos declarados la salida de la UE, el reforzamiento del proteccionismo y de una suerte de capitalismo de Estado, frente a la “globalización” imperialista.

El reformismo de la pequeña burguesía progre liberal (Syriza, Podemos, etc.), también propaga estas ilusiones burguesas. No reniegan de la política imperialista, pero se desmarcan de sus consecuencias. De esta forma tan prístina lo expresaba hace tiempo en una entrevista, el fundador y teórico del *podemismo*, Juan Carlos Monedero: “...*La gente intuye que el regreso a monedas nacionales en un contexto de economía global te convierte en pequeñito... Si Europa, intuitivamente digo, es capaz de construir una moneda que te defienda del dólar, que te defienda de los ataques de China, de los ataques de otros países, en el momento que tú renuncias a esa herramienta, te quedas a la suerte de tus propias fuerzas, que pueden ser grandes o no. Pero cuando eres más pequeñito puedes estar más expuesto a los zarpaos de los grandes... La crítica no tiene que ser a una moneda común que necesitamos, sino que la crítica tiene que ser a una gestión privada de una cosa que es un bien público*” (el subrayado es nuestro).

El profesor Monedero ignora (más bien calla) que la moneda es un medio de cambio universal y tras ella se oculta toda una estructura y superestructura que garantiza que esa moneda es “segura” para el intercambio en un modo de producción determinado. O, lo que es lo mismo, referirse al euro sin hacerlo a la Comisión Europea, el Banco Europeo y la Constitución Europea y todas sus directivas y normas de obligado cumplimiento para todos los estados miembros, es o una muestra de ignorancia o una simple falsedad de filibustero político.

Lo mismo cabe decir del derecho de autodeterminación y el nacionalismo españolista. Hay dirigentes como Rivera, Casado o Sánchez que defienden una posición ultranacionalista centrada en la unidad “inquebrantable” de España, al tiempo que claman con fervor místico por el mantenimiento de estructuras transnacionales en las que la soberanía del Estado Español está abiertamente limitada y ofrecen, como hizo a mediados de septiembre el actual Jefe del PP, territorio español para acoger el Mando África y la Sexta Flota del ejército de EEUU.

Nosotros afirmamos, y la vida nos va dando la razón, que sin romper con la UE y la OTAN, sin reconocer el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades, sin un programa económico que garantice el control democrático por el Estado de los principales sectores económicos y una fiscalidad progresiva, sin crear una banca pública, controlar las actividades de las grandes empresas, nacionalizar los sectores económicos estratégicos y desarrollar un potente sector industrial público, entre otras medidas, la República perdería su carácter de marco de la unidad entre el proletariado y la burguesía progresista.

Lo mismo cabe decir de la necesidad de acabar con el régimen del 78 y su constitución (y no solo reformarlos) si se quiere acometer un programa de reformas económicas y democráticas reales y no cosméticas. Estos puntos y otros del programa son el eje de nuestra propuesta táctica.

De hecho, la evidencia que se abre de que sin estas reformas radicales no es posible avanzar, está contribuyendo a incrementar las contradicciones en el campo ciudadanista (lo que viene a sumarse a la pelea entre las distintas facciones para marcar el espacio de cada una de cara a la conformación de las listas electorales)

En España, la República, desde que la clase obrera tuvo conciencia de su papel como actor determinante en la batalla política por la libertad y la emancipación, va indisolublemente unida a la

idea de unidad popular, de alianza entre la clase obrera y los sectores de la pequeña burguesía interesados en combatir junto al proletariado contra la oligarquía reaccionaria.

No obstante hay un elemento que debemos tener muy en cuenta: se agudiza un sentimiento de frustración y de impotencia en amplios sectores (precisamente entre los más conscientes) porque las grandes movilizaciones de los cuatro años previos al surgimiento del ciudadanía no han servido para cambiar nada (por su dispersión y falta de objetivos políticos generales, por el oportunismo de una gran parte de la izquierda, por la incapacidad política y el cesarismo de muchos “activistas sociales”, etc.).

Ello les lleva a desconfiar de las posibilidades reales de lograr una verdadera ruptura democrática: la oligarquía ha probado sobradamente su disposición a impedir al precio que sea (incluso al precio de alentar la inestabilidad en el propio bloque de poder) que se alteren lo más mínimo las normas que rigen y determinan la política en el régimen monárquico y parece prácticamente imposible hacerle frente.

Pero, la historia ha dado muchos ejemplos de que la puesta en marcha de un proceso de transformación con objetivos claros libera fuerzas revolucionarias que permiten avanzar mucho más rápidamente. Los trabajadores, cuando son conscientes de su propia fuerza pueden acometer tareas que en momentos de confusión como los actuales parecen inalcanzables.

Esto hace que el revisionismo y el oportunismo se adornen ahora de tricolor, pero se apoyen en este miedo para negar la posibilidad de aplicar un programa radical de cambio y dejar la reivindicación republicana en algo formal cuando no meramente estético.

Unos y otros ignoran deliberadamente el contexto. Todos se plantean cómo ser eficaces para salvar al capitalismo imperialista de su crisis sin cuestionar el sistema, solo reformándolo (cosa imposible) para ayudar así a los sectores de la pequeña y media burguesía (y la aristocracia obrera aliada) de la catástrofe social que se avecina.

Algunas propuestas de trabajo para los próximos meses

1.- Como decimos, hoy se habla en el campo popular mucho más abiertamente de los objetivos generales que nosotros hemos defendido: ruptura, república. Necesitamos explicar con claridad, firmeza e insistencia que la ruptura y la República deben ir ligadas a la aplicación de un programa de medidas concreto dirigido a trastocar las bases del poder del Estado, arrancándoselo a la oligarquía.

De esto se desprende que nuestra primera tarea es la de acercarnos a las masas, continuando para ello la **campaña de las consultas**.

Siguiendo la estela de nuestra propuesta aprobada en el pleno del CC de finales del año pasado y aceptada por el Espacio Republicano, han proliferado numerosas plataformas pro referéndum que pretenden realizar una consulta descentralizada un día determinado. Alguna de esas plataformas, obsesionada con el legalismo propio del revisionismo, pretende incluso hacerla con el máximo formalismo: censos, “neutralidad” entre las opciones, etc. Todas se quedan en lo formal: realizar la consulta con más o menos “garantías” sin más alternativa.

No se trata de realizar o promover un referéndum monarquía-república, por muchas razones: la primera es que la monarquía es un régimen impuesto por la dictadura como condición para que la transición pactada mantuviera intactas las bases del poder franquista, y, por tanto, no se trata de legitimarlo en un referéndum que el propio régimen del 78 no contempla expresamente (la Constitución monárquica solo prevé la posibilidad de referéndums consultivos); por otra parte, estando como están todos los instrumentos políticos, de propaganda, etc., en manos del bloque oligárquico que controla el Estado monárquico, ese referéndum, de hacerse, sería otra farsa como la del Referéndum OTAN. Y, sobre todo, porque nuestro interés no es tanto decidir en un día

entre dos modelos formales de Estado, sino impulsar la lucha efectiva contra los fundamentos del régimen y acumular fuerzas. Exigir la aplicación de los puntos del programa republicano que definen el contenido de la República que perseguimos, Popular y Federativa.

Por nuestra parte, insistimos en continuar con el proceso de creación de Comités republicanos pro consulta para informar en nuestro entorno exhaustivamente sobre el carácter del régimen, las nulas posibilidades de avanzar en derechos sin acabar con él, etc. Y, esto es extremadamente importante, esforzándonos en conocer y sintetizar después en propuestas concretas, los problemas reales de la gente, organizándola.

2.- Debemos tener la máxima firmeza y claridad al explicar nuestras propuestas. Hay muchísima confusión y es fácil dejarse llevar por las “modas” del momento o buscar salidas fáciles a los problemas que enfrentamos.

En cuestiones internacionales hay una tremenda confusión, fruto de la desinformación sobre el papel de Rusia o China, las formas e inconsistencia políticas del populismo allí donde ha tenido la oportunidad de gobernar (Syriza en Grecia, el bolivarismo en Latinoamérica, etc.), su papel de desorganizador de las masas, su anticomunismo, etc. Muchos compañeros del entorno, incluso camaradas, tienen profundas incomprensiones que pueden ser muy peligrosas porque ayudan a la confusión general y ocultan las posiciones del Partido. Somos una organización revolucionaria que forma parte de un campo internacional marxista leninista, organizado en la CIPOML en el que colectivamente se extraen conclusiones de las experiencias de cada partido, que debemos conocer y llevar a las masas al menos en sus líneas fundamentales.

Por nuestra parte debemos insistir una y otra vez en que la República no puede ser el adorno democrático de un programa de reformas (imposible de llevar adelante, por otra parte sin tocar las bases y fundamentos de un régimen que mantiene intacta la estructura heredada del franquismo y que debemos derribar al tiempo que se ponga en marcha un programa para la mayoría social).

3.- Entramos en un largo periodo electoral que va a condicionar toda la vida política durante meses. Los comunistas, ni somos defensores de las instituciones burguesas, ni agitadores sin cabeza.

Sabemos que dominar las instituciones del régimen no es garantía en absoluto de que se puedan llevar adelante reformas de calado. Quien afirme que es posible cambiar algo sin cambiar de raíz su estructura, derogar las normas que limitan la soberanía de las instituciones públicas, empezando por la Constitución del 78, y desarrollar un programa rupturista, se confunde o miente deliberadamente, como ha demostrado la experiencia de los últimos 4 años.

Pero hay otras fuerzas que desprecian el papel de la lucha electoral o lo trivializan con un formalismo “revolucionario” propio de iluminados.

Nuestro Partido trabaja por la Unidad Popular Republicana. Es una apuesta por la unidad con sectores de la pequeña burguesía, con un programa unitario que no es el máximo del Partido, pero que supone en sí mismo un avance trascendental hacia su futura aplicación.

Vamos a trabajar por la Unidad, aunque somos conscientes de que la suma de muchos factores: confusión que aún domina el campo popular, debilidad del Partido, frustración provocada por la erupción ciudadanista y su impotencia para cambiar nada, etc., hacen muy difícil que, a nivel general, avanzar hacia una verdadera Plataforma unitaria, electoral, por la República sea un objetivo posible en estos momentos.

No obstante en diversos lugares sí hay posibilidades de dar pasos en ese sentido que debemos impulsar con algunos criterios que pasamos a proponer: no diluirnos, incluir los puntos del programa republicano y establecer una estructura permanente de coordinación y organización que permita dar continuidad a la unidad y controlar colectivamente el trabajo de los posibles

representantes en las instituciones; es igualmente necesario implicar directamente a nuestro militantes en las listas y en el trabajo institucional.

Nuestro papel en las instituciones burguesas no es el de “comparsas” por la izquierda del oportunismo. Tampoco podemos diluirnos en estas plataformas, sino que debemos utilizar nuestro trabajo en ellas como altavoz de nuestras posiciones y refuerzo de la lucha popular en la calle, en los sindicatos, etc. Ahora bien, como vivimos momentos muy fluidos, no podemos descartar que se pueda plantear la posibilidad de confluir en una unidad que vaya más allá de lo local

4.- Reforzar las organizaciones primarias y permanentes en las que se articula nuestra clase es, como ya sabemos, una de nuestras prioridades. Y, de entre estas organizaciones, la principal, son los sindicatos. El régimen (con la inestimable ayuda del oportunismo ciudadanista pequeño burgués) desarrolla una campaña constante de ataques a la idea del sindicalismo de clase, fomentando el asociacionismo gremial y disperso. Por nuestra parte consideramos que el sindicato es una escuela política para los trabajadores y les enseña a organizarse y establecer prioridades y objetivos más allá de la dispersión gremial que fuerza la estructura económica del capitalismo español. Hoy su dirección está copada por la aristocracia obrera, pero es en ellos donde se organizan la mayoría de los trabajadores para la lucha por sus derechos.

5.- Por último, nuestro Partido está creciendo y lo hace particularmente entre los jóvenes. Afrontamos tareas que requieren que pongamos a punto nuestra organización. Necesitamos formar cuadros, reforzar nuestra vida colectiva, mejorar nuestras finanzas, etc. Y necesitamos hacerlo sin abandonar las tareas concretas que cada vez van a ser más y de mayor importancia.

Por ese motivo, el CC convocará el IV Congreso de la nueva etapa del Partido para celebrarlo a finales del próximo año, y mandata al Comité Ejecutivo para adoptar las medidas encaminadas a ello. Va a ser, como decimos, un año de intensas luchas y mucha actividad, pero, no solo no podemos pararnos, sino que la propia lucha es y debe ser en mayor medida aún un acicate para mejorar y profundizar nuestros debates.

Madrid, 20 y 21 de octubre de 2018

NOTAS

(1) Recientemente el Gobierno alemán ha nombrado a un representante especial para prevenir el blanqueo de dinero y la "financiación del terrorismo" en la principal entidad financiera de ese país, el Deutsche Bank.

(2) En España, el pasado mes de Agosto, el BBVA perdió el 8,2% de su valor en Bolsa en solo dos días, por causa de la crisis de Turquía provocada por la política arancelaria de EEUU. La entidad española posee el 49,85% del mayor banco turco.

(3) El régimen chino utiliza el eufemismo de: “*Socialismo con peculiaridades chinas de la nueva época*”, para definir lo que no es sino capitalismo de Estado embelleciendo su política agresivamente imperialista.

(4) Para que veamos hasta qué punto las grandes empresas españolas, ayudadas por el Estado (y con muchos de los representantes del régimen monárquico como “conseguidores” de contratos, con el “emérito” a la cabeza) obtienen cada vez una mayor tasa de beneficios de sus inversiones fuera de España, aportamos un dato comparativo extraído del informe del BME (Bolsas y Mercados Españoles) de mayo de 2017: las 30 mayores multinacionales que cotizan en el Dow Jones Industrial, mayoritariamente yanquis, obtienen el 45% de sus ingresos por actividades fuera de sus fronteras, las empresas del Ibex 35 español alcanzan el 65.49 (casi 21 puntos más)

(5) Conviene recordar aquí que, a pesar de que el artículo 47 de la Constitución Monárquica garantiza el derecho de todos los españoles a una vivienda pública y hace responsables de su garantía a los poderes públicos, el parque de

Viviendas de Promoción Oficial (VPO) es solo el 1,5% del total de viviendas y el Gasto Público para acceso a la Vivienda y Fomento de la Edificación ha caído un 65% desde 2009, por lo que hoy serían necesarias 1,5 millones de viviendas públicas para alquiler social.

(6) Este siniestro personaje es un perfecto ejemplo del funcionamiento del aparato de Estado heredado del franquismo por la monarquía continuista: ha trabajado para todos los gobiernos de “su majestad”, implicado en todo tipo de tramas de corrupción, en prisión por su ligazón en una de ellas, filtra desde la cárcel grabaciones con dirigentes políticos, miembros de las más altas instituciones estatales y diversos personajes ligados a las cloacas del Estado.

La publicación de sus grabaciones con Corinna zu Sayn-Wittgenstein, amante del dos veces Borbón, en las que acusaba a este de utilizarla como testaferro para ocultar el dinero proveniente de sus gestiones y sobornos como intermediario en contratos del Estado, levantaron una enorme polvareda, que, como tantas otras veces, ha sido silenciada tras un acuerdo en la sombra entre las principales fuerzas parlamentarias, los medios de comunicación y el poder judicial, que reafirmaron la imposibilidad de reforma de la constitución del 78 en las cuestiones fundamentales y la impunidad jurídica de la casa real.

(7) Así definía el diario El País el acuerdo alcanzado en la reunión del Pacto de Toledo del 26 de septiembre pasado: *“un texto muy genérico e, incluso, algo contradictorio, que permite “un pacto de mínimos”, según el portavoz del PDeCAT, Carles Campuzano. Este paso, con ser importante, no es definitivo, ya que solo es una recomendación de las 22 que componen el Pacto”*. El subrayado es nuestro. Tenemos que añadir que alcanzar este magro acuerdo ha llevado más de seis meses.

(8) En sede parlamentaria, Mariano Rajoy había llegado a decir que cuando llegó a La Moncloa había “empresas del Ibex que tributaban al 0%” en el impuesto sobre sociedades. A principios del año pasado, el entonces ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro, también señaló con el dedo a las compañías por los pocos impuestos que, en su opinión, pagan. “Las grandes empresas tributan al 7%, menos que cualquiera de nosotros”. Tomado de Cinco Días. Los trabajadores tributan en el IRPF el 13,9%, el doble.